El Arbol de Vida

THE TREE OF LIFE

Sam Fife

EL ARBOL DE VIDA

Apocalípsis 2:7
"El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios."

Al comenzar este estudio, hemos orado que el Señor nos ayude a tratar este amplio tema de manera sencilla, para que el lector llegue a comprender lo que en verdad significa "el Arbol de la Vida", y cómo él puede participar de sus frutos.

Demasiados cristianos aún son tan literales y carnales en su entendimiento de las palabras de Jesús, que ellos piensan que el árbol de la vida del cual habló Jesús cuando estuvo aquí, es un árbol frutal literal allí fuera en el cielo. Un árbol del cual, cuando lleguen allí, podrán comer una especie de fruto especial que les impartirá la vida.

Para ser liberados de esta idea, primeramente necesitamos entender la definición de la palabra "vida", que Jesús utilizó aquel día en la Isla de Patmos. El no estaba hablando de una existencia carnal y física, la cual llamamos vida. Sino que él estaba hablando de la vida misma de Dios, que fluye de Dios mismo, que es la verdadera definición de vida. Esta vida está tan por encima de nuestra definición de la palabra, que no puede ni aún ser atrapada por la mente natural del hombre, sino que le debe ser revelado por el Espíritu de Dios. Nuestra definición de la palabra "vida", ha sido mera existencia en esta vida de guerras y enfermedades, sudores y lágrimas, que realmente no es vida, sino un nivel muy bajo de existencia. Pero porque no hemos conocido nada mejor, es por lo tanto nuestra definición del término "vida". Por eso, la mayoría de los cristianos piensan que cuando la Biblia dice que Jesús vino a darles vida eterna significa existencia eterna. Por supuesto, no quiere decir esto para nada, pués todos tenemos existencia eterna, haya venido Jesús o no. Todo hombre que Dios jamás ha creado va a existir eternamente, sea en el cielo o en el infierno, si acepta a Jesús o no.

Por lo tanto, no es esto lo que la Biblia implica cuando dice que Jesús vino a darnos la vida eterna. El no quiso decir existencia eterna, sino que El quiso decir que por medio de Su venida, aquellos que lo aceptasen, eternamente tendrían la vida de Dios, que es verdadera vida, fluyendo en ellos y por medio de ellos. De manera que para siempre conocerían una vida que no consistiría en sudores, labores, enfermedades, sufrimientos y todas aquellas cosas que constituyen esta existencia que ahora conocemos. Sino la vida de Dios que es santidad, pureza, paz y gozo para siempre. Así es que cuando Jesús envió un mensaje por medio de Juan en la Isla de Patmos a las siete Iglesias

en Asia, de que concedería el privilegio de participar del árbol de la vida a los que vencieran El no estaba hablando de algo que El haría entonces para los miembros de las iglesias de Asia en aquellos días.

El les estaba prometiendo que si ellos vencían todas las fuerzas en el mundo a su alrededor, que les impedían morar en Su Espíritu, por medio del cumplimiento del plan redentor de Dios en sus vidas, ellos llegarían a un andar en el Espíritu, para que la misma vida de Dios pudiera fluir en ellos y a través de ellos.

Cuando El dijo: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida," El no quiso decir que físicamente les daría frutos de un árbol, ni en el presente ni en el futuro. Sino que quiso decir, que al participar del plan redentor de Dios en Cristo, y al permitir que Su Espíritu obre el plan redentor en nosotros, nosotros podríamos participar de Su vida que es la vida de Dios mismo.

De manera que el árbol de la vida para nosotros es el plan redentor de Dios en Cristo, por el cual cuando permitimos que El obre en nosotros comenzamos a comer de los frutos del árbol de la vida. Y cuando El haya terminado obrando la plenitud de este plan en nosotros, participaremos de la plenitud de Dios, y por tanto la plenitud de la vida, y así participaremos del árbol de la vida en plenitud.

El cuadro más claro que tenemos en la Biblia, del plan redentor de Dios en Cristo, que para nosotros es el árbol de la vida, se halla en el Tabernáculo de Dios que Moisés levantó en el desierto. Pues sus tres divisiones, y siete piezas de mobiliario, con el orden ceremonial celebrado por Israel el día de la expiación, en el cual Israel en figura "en" su Sumo Sacerdote pasaba desde el exterior del Tabernáculo hasta el lugar Santísimo, es la revelación del plan redentor de Dios. El plan por el cual nosotros en la era del Nuevo Testamento entraremos "en Cristo", quien es nuestro Sumo Sacerdote, y al Lugar Santísimo, y participaremos de la plenitud de la vida de Dios, así participando del árbol de la vida en plenitud.

Hemos compartido con nuestros lectores en el pasado, muchas preciosas verdades del Tabernáculo. Ahora ha llegado la hora de compartir esta verdad acerca de la esfera, reino o nivel de los frutos, que dará respuesta a la pregunta que ha iniquietado al Cristianismo, y a los cristianos desde el principio, esto es, porqué cristianos que han nacido del Espíritu no manifiestan los frutos del Espíritu. Porqué aún cristianos bautizados en el Espíritu y que tienen grandes dones del Espíritu con poder para sanar, hablar en lenguas, profetizar, etc., no manifiestan los frutos del Espíritu. Esta pregunta ha sido un gran misterio y un tropezadero, no sólamente para la gente perdida del mundo, sino que ha hecho que los cristinaos tropezaran unos sobre otros. Todo el mundo se ha preguntado porqué una iglesia con cristianos que han nacido de nuevo del Espíritu, contienden y luchan los unos con los otros así

como las gentes del mundo, y no manifiestan los frutos del Espíritu. Entonces el problema se hizo más agudo cuando el gran mover del Espíritu comenzó a principios del siglo. Millones de cristianos por todo el mundo entraron en la experiencia del Bautismo del Espíritu, que se suponía daba poder para vivir la vida cristiana. Pero después de un período de tiempo se hizo obvio que esta experiencia guiaba a la experiencia de los dones espirituales, pero muchos de los que experimentaban los poderosos dones del Espíritu, y que usados para sanar a los enfermos, y frecuentemente hacían milagros no manifestaban los frutos del Espiritu. Ellos también seguían luchando los unos con los otros como la gente del mundo, y por éso es que este problema ha confundido y ha servido de tropezadero a muchos. Pero esta gran confusión ha sido a causa de la falta de conocimiento de la verdad que deseamos compartir con vosotros en este mensaje, esto es, que en todo árbol, "lo último que se manifiesta es el fruto."

Cuando un árbol primeramente brota de la tierra, ha nacido y tiene vida en él, pero no da fruto inmediatamente. Debe crecer a su estatura plena antes de producir sus frutos en plenitud. Así mismo ocurre con cada cristiano individual, y con el cuerpo de Cristo en general. De hecho, los árboles son usados en la escritura como símbolos de cristianos, pues somos llamados el plantío del Señor. Así cuando ha nacido de nuevo un cristiano, un árbol nuevo ha brotado de la tierra, pero no puede producir su fruto en cuanto nace, así como tampoco puede producir fruto un árbol recién nacido. El cristiano, como el árbol, debe crecer a su estatura plena, entonces podrá producir su fruto. El hecho de que no pueda producir fruto no quiere decir que no tiene el Espíritu de Cristo en él, que es su vida, así como tampoco quiere decir que el árbol que no puede aún producir fruto no tiene vida en sí mismo. Sólo significa que ambos tienen que crecer a madurez antes de poder producir frutos.

Jesús declaró esta verdad en Marcos 4:28, cuando dijo: "Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga;" observad que el fruto se produce en último lugar. Os explicaremos del Tabernáculo en el desierto cómo son estas cosas. Para lograr ésto, necesitamos retroceder y poner de nuevo las verdades fundamentales que llevan a la verdad que contiene este mensaje. Para poder comprender el Tabernáculo que Moisés levantó en el desierto, primeramente necesitamos comprender estos principios básicos de la Escritura.

Primeramente, el Antiguo Testamento fue la era de la carne, la era del Nuevo Testamento en la cual vivimos es la era del Espíritu. El Antiguo Testamento fue la era de la profecía, la era del Nuevo Testamento es la era del cumplimiento. Por lo tanto el Antiguo Testamento es una era en la que Dios tomó al antiguo Israel, según la carne, y manifestó tipos y profecías divinos de aquellas cosas que El se había

propuesto hacer en nosotros, quienes somos el Israel del Nuevo Testamento, según el Espíritu.

Esto siendo así, el Tabernáculo físico del Antiguo Testamento y el templo que Israel edificó eran sólo tipo y profecía, y una revelación del verdadero templo espiritual de Dios, que El se había propuesto edificar en la era del Nuevo Testamento del Espíritu, el cual somos nosotros. Es por eso que en I de Corintios 3, dice que somos el templo de Dios. Y en Efesios 2:19-22 dice que somos edificados sobre el fundamento de Apóstoles y Profetas, Jesucristo siendo la principal piedra del ángulo, en un templo santo en el Señor. Nosotros somos el verdadero templo que Dios jamás ha querido edificar. La única cosa es, que durante la era del Antiguo Testamento, Dios guió al antiguo Israel a edificar un templo físico como un modelo para el verdadero templo que El se había propuesto edificar de nosotros en la era del Nuevo Testamento del Espíritu. Así cuando hemos sido llevados a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, entonces la naturaleza de Cristo, que es la naturaleza de Dios, morará en nosotros en plenitud, y Dios morará en Su Tabernáculo o templo.

El modelo que Dios dió a Moisés para el Tabernáculo es el modelo por el cual Dios va a edificarnos a nosotros en Su verdadero templo. Ese Tabernáculo consistía en tres divisiones: el atrio de afuera, el lugar santo y el lugar santísimo.

El atrio de afuera era un área de 150 pies de largo (más o menos 50-mts) y 75 pies de ancho (aproximadamente 25mts.), rodeada por cortinas de 7 pies de alto (como unos 2,30mts.). La entrada se denominaba el portal.

El lugar santo, la primera habitación dentro del atrio de afuera, tenía 20 codos de largo (aprox. 9mts.) y 10 codos de ancho y la entrada se denominaba la puerta.

El lugar santísimo, detrás del lugar santo, era cuadrado, un cubo perfecto, 10 por 10 por 10 por 10 y la entrada se denominaba el velo.

Dentro del Tabernáculo habían siete muebles. Al entrar por el portal del atrio de afuera, primeramente se veía el altar de bronce del sacrificio. Aquí, el cordero que era muerto cada año como expiación por los pecados del pueblo, era colocado y su carne quemada. Esto nos habla de la verdad de la expiación, que Cristo, el verdadero cordero de Dios, sufrió los fuegos del infierno para expiar nuestros pecados. Al pasar el altar de bronce, llegamos al lavacro de bronce, justo ante la entrada al lugar santo. Aquí, cada año, en el día de la expiación, el Sumo Sacerdote debería detenerse y lavar sus pies y manos antes de entrar en el lugar santo. Luego, al pasar el lavacro de bronce, entramos por la puerta al lugar santo. Aquí, el primer mueble que vemos a la derecha es la mesa del pan de la proposición. Luego, a la izquierda vemos el candelabro de siete brazos con sus siete luces brillando. Luego, al pasar entre esto dos, justo sobre la entrada al lugar

santísimo, llamado el velo, vemos el altar de oro del incienso. Aquí el Sumo Sacerdote, diariamente, debe quemar incienso, una substancia material, que es quemada hasta que ya no es material, sino olores espirtuales que penetran en el lugar santísmio a la presencia de Dios.

Luego, al pasar el altar de oro del incienso, entramos por el velo al lugar santísimo. Aquí llegamos al sexto mueble, el arca del pacto o testimonio. Este arca era un cajón grande hecho de madera de acacia, y cubierto de oro por fuera y por dentro. Adentro había una vasija con maná, la vara de Aarón que reverdeció y la ley del testimonio que Dios dió a Moisés en el monte. Sobre el arca estaba el séptimo mueble, el propiciatorio, o "el asiento de la misericordia de Dios. "La palabra asiento aquí, significa el centro de la misericordia de Dios. Esto, se halla mejor ilustrado si hacemos la observación que la mayoría de los estados están divididos en municipios, y cada municipio tiene varias ciudades o pueblos. Sin embargo siempre hay una ciudad que es el centro del municipio, donde se hallan centralizados todos los asuntos del municipio. Así el propiciatorio sobre el arca del pacto es el centro de toda la misericordia de Dios.

Este Tabernáculo con sus tres divisiones y siete muebles es un tipo de tres grandes etapas, y siete pasos, en nuestro peregrinar desde nuestra condición de perdidos en el mundo, fuera del Tabernáculo de Dios, hasta el lugar santísimo de Dios, que es la plenitud de nuestra salvación.

Si ahora regresamos fuera del Tabernáculo en el día de la expiación del antiguo Israel, y seguimos paso a paso, como en símbolo y figura ellos, "en" su Sumo Sacerdote, iban desde fuera del Tabernáculo hasta el lugar santísimo, recibiremos una revelación del viaje que nosotros debemos hacer "en" Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, desde fuera del Tabernáculo de Dios hasta el verdadero lugar santísimo. El día de la expiación del Antiguo Israel, que se celebraba un día al año, era sólo un tipo del verdadero día de expiación, que nosotros en la era del Nuevo Testamento celebramos, que no dura un día sino dos mil años, en la que Dios, por medio de Su plan redentor en Cristo, nos está trayendo a una unión consigo mismo, la cual teníamos antes de la caída, que es lo que verdaderamente significa expiación.

El día de la expiación del antiguo Israel podía llevarse a cabo en un día, pues era sólo tipo o profecía. Pero el nuestro dura dos mil años, pues es la realidad que Dios está cumpliendo en Su pueblo. Así es que en el día de la expiación de Israel, encontramos que todo el pueblo de Israel se reúne ante el Tabernáculo. También ante el portal hallamos al cordero que será sacrificado. También vemos al Sumo Sacerdote allí, como representante del pueblo. Como primer paso en la ceremonia de expiación el Sumo Sacerdote coloca sus manos sobre la cabeza del cordero. Al hacer esto, en figura y símbolo, él coloca a todo el pueblo en el cordero y ellos participan de la muerte del cordero.

Asímismo, el primer paso en tu expiación, cuando vienes a Cristo, Dios en figura te coloca en el cordero inmolado, Jesucristo. Luego, el segundo paso en la expiación, el Sumo Sacerdote tomaba la sangre del cordero en sus manos. Ahora todo el pueblo está en el Sumo Sacerdote, pues Levítico dice que la vida está en la sangre, el pueblo no fue puesto en la carne muerta del cordero, sino en la vida del cordero. Así, cuando el Sumo Sacerdote toma la sangre en sus manos, el pueblo simbólicamente está "en" el Sumo Sacerdote.

De igual manera, cuando tu aceptas la sangre del verdadero cordero Jesús, Dios te puso espiritualmente "en Cristo" nuestro Sumo Sacerdote, pues en I de Corintios 12:13 dice: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo..." Luego el tercer paso en la ceremonia de expiación, el Sumo Sacerdote con todo el pueblo simbólicamente en él, camina por el portal al atrio de afuera. Ahora todo el pueblo está en el atrio de afuera. Este atrio de afuera era tipo de la etapa de cristianismo formal, al cual entraste cuando participaste de la muerte del cordero, y entraste en Cristo. Cuando, por medio de la entrada del bautismo en agua, tu te uniste a la iglesia organizada, visible del atrio de afuera.

El primer mueble al que llegaba el Sumo Sacerdote, con todo el pueblo en él, en el atrio de afuera, era el altar de bronce del sacrificio, donde la carne del cordero era quemada, hablándonos de la verdad de expiación. Asímismo, es la primera verdad que recibiste cuando entraste en Cristo y te uniste a la iglesia. Al comenzar a asisitir a la Escuela Dominical aprendiste la verdad acerca de la expiación, que Cristo sufrió los fuegos del infierno para pagar por tus pecados. Pero el Sumo Sacerdote no se detenía en el altar de bronce, tampoco nosotros debemos detenernos en la verdad de expiación. El siguió al lavacro de bronce, y allí tenía que lavar sus pies y sus manos antes de entrar al lugar santo.

Esto es muy significativo para nosotros, y la gran verdad que proclama ha sido encubierta, porque se nos enseñó toda nuestra ortodoxa vida que el Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento era solo tipo de Jesús. Esta no es la verdad completa. La cabeza del Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento era tipo de Jesús, quien es cabeza del cuerpo de Cristo, pero el cuerpo del Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento era tipo de tí y de mí, quienes somos el cuerpo de Cristo.

La razón por la cual él debía detenerse ante el lavacro de bronce y lavar sus pies era para proclamar simbólicamente la verdad de que nosotros, que somos el cuerpo de Cristo, aunque participemos de la muerte del cordero, y entremos en Cristo, aún debemos lavar nuestros pies. Esto es, nuestro andar todavía tiene que ser limpiado, hasta que sea el andar de Jesús, la cabeza, pues nosotros somos Su cuerpo. Es por esto que el libro de Hebreos dice que sin santidad nadie verá al Señor. Y es por esto que Jesús instituyó el lavamiento de pies en la comunión, como proclamación simbólica de que así como literalmente

nosotros nos lavamos los pies unos a otros en la comunión, también debemos lavarnos los pies espiritualmente. A medida que yo ministro a otro miembro del cuerpo de Cristo, y le ayudo a limpiar su andar, yo estoy lavandole los pies. Y a medida que ellos ministran a otro miembro ellos les lavan los pies, y así hasta que el andar de todo el cuerpo de Cristo haya sido limpiado, y hasta que el andar sea como el andar de la Cabeza. Entonces será cumplido este tipo del Sumo Sacerdote lavando sus pies en el lavacro de bronce.

Del lavacro de bronce el Sumo Sacerdote, con el pueblo en él, pasa por la puerta del lugar santo. Este lugar santo es tipo de la segund gran etapa de nuestro viaje hacia la perfección en Cristo o al lugar santísimo. Es tipo de la vida sobrenatural en el Espíritu a la que entramos por medio de la puerta del bautismo en el Espíritu Santo, de lo cual la puerta al lugar santo es tipo. Aquí dejamos atrás las formas, y los ritos de la iglesia del atrio de afuera, con sus coros y vestimentas y cultos programados, y entramos a la vida sobrenatural "en el Espíritu," donde comenzamos a experimentar la realidad sobrenatural de Dios.

El primer mueble que vemos a nuestra derecha, al entrar al lugar santo, es la mesa del pan de la proposición, que es pan escondido que no podía verse desde el exterior del Tabernáculo. Ni aún podía verse desde el atrio de afuera, pero únicamente después de entrar al lugar santo se podía ver. Este es tipo del maná escondido del que habla Jesús en Apocalípsis 2:17, cuando dice: "Al que venciere, daré de comer del maná escondido..." Es el Espíritu de la Palabra, las verdades escondidas de la Palabra de Dios que no podemos recibir por medio del intelecto carnal, ni por medio de los seminarios del atrio de afuera, sino sólamente por revelación del Espíritu Santo, después de haber recibido el bautismo del Espíritu y entrado al lugar santo. Es por ésto que todos los ministerios denominacionales, que han recibido el bautismo del Espíritu en los últimos años, exclaman una palabra tan pronto la reciben, que es, "Mi Biblia me es un libro nuevo."

Por supuesto que su Biblia les es un libro nuevo. Han dejado atrás el atrio de afuera, con sus seminarios y argumentos acerca de la letra de la Palabra, y han entrado al lugar santo de Dios. Han comenzado a comer del maná escondido de la mesa del pan de la proposición.

A la izquierda del lugar santo vemos el candelabro de siete brazos. Siete es el número de cumplimiento. Este candelabro de siete brazos, con sus siete luces alumbrando, es tipo de cumplimiento, o sea todos los dones sobrenaturales y las operaciones del Espíritu de Dios que están a nuestra disposición, pero disponibles sólo después de recibir el bautismo del Espíritu Santo, y de haber entrado al lugar santo. Es por ésto que ministros denominacionales que no han recibido el bautismo no pueden hablar en lenguas, o profetizar, o experimentar ninguno de los dones del Espíritu. Es porque aún están en el atrio de afuera, y nunca experimentarán estas cosas, o nos comprenderán hasta que hayan recibido el bautismo del Espíritu, y por esa puerta entren

al lugar santo.

Pero la gran verdad que necesitamos ver hoy, es que Dios no nos ha traído al lugar santo únicamente para recibir grandes revelaciones y comer del maná escondido. Ni tampoco sólamente para disfrutar de los dones del Espíritu que provienen del candelabro y recibir la bendición. Sino que El nos ha traído a este lugar para que comamos del maná escondido y nos fortalezcamos, y participemos del candelabro y tengamos el poder y la fuerza para continuar adelante hasta el próximo mueble, el altar de oro del incienso.

Este es el altar sobre el cual debemos rendirnos en plena entrega a Dios, para que El nos lleve a través de los fuegos purifidadores de prueba y tribulación y consuma toda nuestra escoria. Aquí, así como el Sumo Sacerdote diariamente colocaba incienso, una substancia material, sobre el altar, y lo quemaba hasta que ya no era material sino olores espirtuales entrando a la presencia de Dios. Aquí Dios quemará de nosotros toda la carne, todo el hombre material, hasta que ya no seamos un ser material y carnal, sino un Hijo de Dios espiritual, preparado para entrar al lugar santísimo. Observad que el Sumo Sacerdote diariamente colocaba incienso bre el altar y lo quemaba, hablándonos ésto de la purificación diaria del hombre viejo, así como Pablo decía "Yo muero cada día."

Hace mucho, Juan el Bautista dijo, "después de mí viene uno que os bautizará en Espíritu Santo y en fuego." Nuestros hermanos Pentecostales pensaron que el fuego que aquí se menciona representaba el grito y el zapatazo que acompaña el bautismo en el Espíritu. Así por años dijeron, "Yo tengo el bautismo del Espíritu Santo y fuego." Ciertamente, han recibido el bautismo del Espíritu Santo, pero no han recibido el bautismo de fuego todavía. Pues es ese bautismo, al que el Espíritu de Jesús nos guiará en los próximos años, a medida que el sistema del Anti–Cristo venga sobre nosotros, y atravesaremos los fuegos de prueba y tribulación que nos purificarán y consumirán este viejo hombre de nosotros y nos prepararán para entrar en el lugar santísimo.

Cuando pasamos el altar de oro del incienso, entramos por el velo al lugar santísimo. Aquí llegamos al arca del pacto con el propiciatorio cubriéndole. Para que podáis entender ésto, necesitamos explicar lo que significa el arca del pacto, y lo que significa el lugar santísimo. El arca delpacto dada al antiguo Israel, era el símbolo del antiguo pacto que Dios hizo con Israel. Un pacto es un contrato entre dos partes. Cuando Dios dió a Israel el antiguo pacto, o contrato, por medio de Moisés, El les dió el arca como símbolo de este pacto. Mientras que Israel mantenía el arca en medio de ellos, Dios mantenía Su parte del pacto, y ellos podían tener la unción y la bendición de Dios. Pero recordaréis que cuando Israel perdió el arca por un tiempo, perdieron la unción y el poder de Dios.

El arca del antiguo pacto era sólo tipo del arca del pacto del Nuevo Testamento. Pues cuando Jesús vino del cielo El nos dió un nuevo pacto o contrato de parte de Dios. También nos dió un nuevo arca. Excepto que el arca del Nuevo Testamento no era un cajón de madera cubierto de oro. El arca del pacto del Nuevo Testamento es el nombre de Jesús. El antiguo Israel avanzaba con un arca de madera, pero Jesús nos dijo que avanzaremos "en Mi Nombre. " En Mi Nombre echarán fuera demonios, en Mi Nombre pondrán sus manos sobre los enfermos y sanarán, todo lo que pidiéreis creyendo, en Mi Nombre, os será hecho. El arca del nuevo pacto es el nombre de Jesús. Y cuando El dijo, " en Mi Nombre," El no quiso decir, en la palabra "Jesús," sino en Su naturaleza. Porque observad que por toda la Biblia, siempre que se encuentra el término, "Nombre de Dios," o "nombre de Jesús" está hablando de la naturaleza de Dios o la naturaleza de Jesús. El nombre es sólo símbolo de la naturaleza. La palabra "Jesús" significa "Jehová Salvador," y de este modo nos revela la naturaleza salvadora de Jesús. Así cuando Jesús dijo, "En mi nombre echarán fuera demonios, sanarán enfermos, etc." El quiso decir que cuando estamos en Su naturaleza, podemos hacer estas cosas. No hay poder en la palabra Jesús, por sí sóla. Si dudáis de lo que digo, probad permanecer delante de una persona con posesión demoníaca, y si no estáis en la naturaleza de Jesús, podéis ordenar a los demonios, usando la palabra Jesús, todo el día, y ni un demonio saldía. Y puede ser que os hagan lo que hicieron a los siete hijos de Sceva en el libro de los Hechos, quienes trataron de usar el nombre de Jesús sin estar en la naturaleza. Ellos dijeron a los demonios, "os conjuramos por Jesús, quien Pablo predica, salid de ese hombre." Pero los demonios contestaron, "A Jesús conocemos, a Pablo conocemos, pero quiénes sóis vosotros?" E hicieron que el endemoniado les rasgase los vestiods y les persiguiese desnudos. No es la palabra del arca del pacto, sino la naturaleza de Jesús. Cuando estáis en Su naturaleza, en fé, en verdad, en amor, y ordenáis a los demonios en el nombre de Jesús, ellos saldrán gritando a grandes voces.

El arca del nuevo pacto es la naturaleza de Jesús en vosotros. Cuando nacísteis de nuevo del Espíritu que es de lo alto, la naturaleza sobrenatural de Jesús nació en vosotros. Así como cuando un hijo natural nace de un padre natural, la naturaleza de su padre nace en él. Cuando nacimos del Espíritu, la naturaleza de nuestro Padre espiritual nació en nosotros. La naturaleza de Jesús en vosotros es el arca del nuevo pacto. Nosotros no llevamos nuestro arca exteriormente, como hacía el antiguo Israel, sino que llevamos el arca "en nosotros." De manera que Jesús no dijo, "Con mi nombre echarán fuera demonios, " sino "En mi nombre echarán fuera demonios." Cuando estamos en la naturaleza de Jesús, que ha nacido en nosotros, Dios guardará su parte del pacto o contrato, y tendremos la unción y el poder de Dios. Pero así como el antiguo Israel perdió la unción y el poder de Dios cuando perdieron el arca del Antiguo Testamento por un tiempo, nosotros también perderemos la unción y el poder cuando no permanezcamos en la naturaleza de Jesús, pues El dijo en Juan 15:"A menos

que permanezcáis en mí nada podéis hacer."

Es por ésto que miles de cristianos oran y no reciben respuesta a sus oraciones. Ellos piensan que hay poder en la palabra, y si añaden la frase, "en el nombre de Jesús," al final de sus oraciones Dios tiene que responder. No, Dios sólo mantendrá Su parte del pacto cuando estamos en la naturaleza de Jesús. De manera que la naturaleza de Jesús, que es la naturaleza de Dios plantada en vosotros en vuestro nuevo nacimiento es el arca del Nuevo Testamento. Cuando la naturaleza de Jesús en vosotros ha alcanzado su estado más alto de perfección, el arca estará en el lugar santísimo, en el Templo de Dios, pués en la era del Nuevo Testamento vosotros sóis el Templo de Dios.

Para poder comprender aún mejor, os explicaremos dónde está el lugar santísimo. Sabemos que el lugar santísimo es donde mora Dios. Pero porque la mayoría de los cristianos todavía piensan que Dios existe en una forma física como la nuestra, ellos piensan que El mora en alguna ciudad física en la lejanía del espacio. Ellos piensan que el lugar santísimo se halla en algún lugar del espacio. Pero la verdad fundamental sobre la cual todos los teólogos coinciden, es que Dios no existe en una forma física con brazos y piernas. Dios es Espíritu omnipresente que se halla en todas partes. El hincha todo el universo, que es tan grande que nuestros científicos nos dicen que hay más de un billón de soles semejantes a nuestro sol, y cada uno tiene mundos, semejantes al nuestro, girando a su alrededor. La Biblia dice que nuestro Dios es sobre todo, por todo y en todo.

El está en todas partes. Por lo tanto no podéis decir que El se halla en un lugar, sea en el espacio o sea en cualquier otro lugar. Por lo tanto el lugar santísimo no se halla en un lugar, pues Dios mora en todas partes, y donde sea que se halla, ahí mora en la santidad de Su propia naturaleza. Ese es el lugar santísimo. Cuando la naturaleza de Cristo, que es la naturaleza de Dios en tí, ha llegado a la plenitud de su estatura, de manera que la naturaleza de Dios se halla plenamente en tí, y tú te hallas plenamente en la natualeza de Dios, entonces estaréis morando en el lugar santísimo de Dios para siempre. Entonces el arca de Dios estará en el lugar santísimo en el verdadero templo de Dios, pues vosotros sóis el templo de Dios. Habréis llegado al propiciatorio de Dios, al centro de la misericordia de Dios.

Ahora, vamos a explicarlo de una manera más. El arca del pacto que estaba en el lugar santísimo estaba hecho de madera de acacia, cubierto dentro y fuera de oro. La madera, en el simbolismo de la escritura, representa al hombre. El oro simboliza la perfecta naturaleza de Dios, Por lo tanto, madera cubierta por dentro y por fuera de oro es el hombre cubierto por dentro y por fuera con Dios. Cuando tú y yo, la madera, estemos al fin cubiertos por dentro y por fuera con Dios, seremos el cumplimiento del arca, que era madera cubierta por dentro y por fuera con oro. El arca contenía el testimonio de la ley, la revelación del Antiguo Testamento que Dios dió a Moisés.

Cuando hayamos llegado a la perfección, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, y estemos cubiertos por dentro y por fuera de Dios, la palabra "Jesús" estará morando en nosotros. Por lo tanto la revelación del Nuevo Testamento estará dentro de nosotros, así como la revelación antigua estaba dentro del arca.

Ahora contestaremos la pregunta de porqué los cristianos aún no manifiestan los frutos del Espíritu. Véis, que todo en el atrio de afuera estaba cubierto por bronce, pero todo lo que estaba en el lugar santo era madera cubierta con oro por fuera. Pero el arca de pacto en el lugar santísimo era madera cubierta con oro por dentro y por fuera. La razón por la cual todo en el atrio de afuera estaba cubierto con bronce, es porque el bronce es símbolo de las cosas que son de la carne, la forma sin el poder. El bronces se parece al oro, brilla como el oro, pero después de un tiempo se enmoece, y vemos que no es oro.

De igual manera cuando yo estaba en la iglesia del atrio de afuera, yo cumplí con las formas, y los programas, y los coros y las vestimentas ceremoniales, y por un tiempo parecía Dios. Pero entonces comencé a ver que perdía el lustre, y vi que no era Dios, sino sólo un paso hacia Dios, Mi alma anhelaba realidad. Así que busqué a Dios hasta que recibí el bautismo del Espíritu y entré en el lugar santo.

Todo en el lugar santo es madera cubierta con oro por fuera. Madera cubierta con oro por fuera, es el hombre cubierto con Dios o el hombre bajo la sobrenatural unción de Dios. Pero el arca del pacto en el lugar santísimo no era sólo madera cubierta con oro por fuera, sino madera cubierta con oro por dentro y por fuera.

En el gran mover de Dios que comenzó a principios de siglo, en el cual veinte millones de personas recibieron el bautismo del Espíritu, Dios guió a Su pueblo al lugar santo, Ellos vinieron a ser madera cubierta con oro por fuera, o el hombre bajo la unción sobrenatural de Dios. Ellos manifestaron los dones del Epíritu al participar del candelabro, con una lengua sobrenatural y celestial, y grandes milagros, sanidades y profecías. Pero todo el mundo se preguntaba porqué veían el poder del Espíritu sobre el hombre, pero no veían la manifestación de los frutos del Espíritu en él. Esto vino a ser una gran piedra de tropiezo para los cristianos y ministros denominacionales. Ellos no comprendían cómo los hermanos Pentecostales podían tener los dones del Espíritu sin tener los frutos del Espíritu. Por lo tanto concluían que los dones y manifestaciones del Espíritu eran falsos, y no provenían de Dios.

Lo que no comprendían es; que aún no era el tiempo de Dios para que Su pueblo manifestase los frutos, porque aún no habían entrado al nivel de los frutos. Sólo era madera cubierta con oro por fuera, en el lugar santo, o sea el hombre bajo la unción de Dios, o el hombre con el Espíritu de Dios sobre él. Pero ahora en esta hora,

por toda la tierra, Dios ha comenzado Su poderoso mover para guiar a Su pueblo al nivel de los frutos, al lugar santísimo. Un mensaje del tercer velo se está proclamando, que es hora de ir adelante a la perfección. A medida que Dios nos lleva por el bautismo de fuego, El consumirá toda la escoria de nuestro interior y lo cubrirá con el oro de Su naturaleza, de manera que cuando haya terminado, y nosotros hayamos entrado al lugar santísimo, tú ya no serás sólamente tú, cubierto con Dios por fuera, como eras en el nivel Pentecostal, sino que tú serás tú cubierto con Dios por dentro y por fuera. Y no manifestarás únicamente los dones del Espíritu, sino que a la postre manifestarás los frutos también, así como el árbol frutal primeramente produce el tronco, luego las ramas y en último lugar los frutos. Así como Jesús dijo del trigo, primero la hierba, luego la espiga, luego el grano maduro en la espiga (Marcos 4:28).

Es por ésto que aquellos que están predicando el mensaje del tercer velo por todo el mundo, ya no oran porque Dios haga grandes obras por medio de ellos, sino que haga una gran obra "en" ellos. Ya no corren por la tierra pidiéndole a Dios que ejecute grandes milagros y señales y prodigios, para que todo el mundo vea la unción sobre ellos. Sino que los hallaréis en lugares desconocidos, con pequeños grupos de personas, esperando que Dios haga una profunda obra interna en ellos. Ellos han probado del maná de la mesa del pan de la proposición, y del poder del candelabro de oro. Ellos se han regocijado en los milagros y las sanidades, y las bendiciones que han surgido por estar cubiertos con oro por fuera, y aún se regocijan en ésto por aquellas personas que recién están entrando en este nivel. Ellos han oído el soplar de la brisa en la morera, y saben que el viento de Dios se está preparando para soplar a Su pueblo al nivel de los frutos, donde Dios habrá tratado con el hombre interior, y habrá cubierto el interior con oro también. Entonces el árbol manifestará sus frutos en abundancia, y el mundo no verá sólamente los dones, sino los dones y los frutos, y podrá contemplar la plena manifestación del Cristo de Dios.

Habiendo llegado hasta este punto en la revelación, debería ser sencillo para el lector ver que el árbol de vida, por el cual la vida de Dios fluye en el creyente, es el plan redentor de Dios en Cristo, por el cual El nos edificará en un tabernáculo o morada para sí. Y que el Tabernáculo que Moisés erigió en el desierto es tipo de ese árbol.

Cuando un árbol primeramente nace, aparece primero el tronco, luego las ramas, luego el fruto, Asímismo, en el Tabernáculo primeramente está el atrio de afuera (el nivel del tronco), luego el lugar santo (el nivel de las ramas o de los dones), luego el lugar santísimo (el nivel de los frutos). Así como del tronco nacen las ramas, de las cuales aparecen en último lugar los frutos. Hace como sesenta años comenzó un gran mover del Espíritu, por el cual muchos creyentes comenzaron a salir de la iglesia visible del atrio de afuera, por medio

de la experiencia del bautismo del Espíritu, y comenzaron a ramificarse hacia un nivel más alto en Dios.

Cuando las ramas brotan del tronco, sólamente hay un lugar para ellas, que es crecer hacia arriba, en el aire. Y la palabra griega que la escritura usa para el Espíritu de Dios, es la palabra "Pneuma" que significa "aire" o "viento."Asimismo cuando Dios guió a Su pueblo de la etapa de cristianismo del atrio de afuera, hacia el derramamiento del Espíritu que comenzó en la calle Azuza, hace sesenta años, El les guió a ramificarse en el "Pneuma," el Espíritu de Dios y a la vida del Espíritu. A medida que progresaba el mover del Espíritu, y Dios guiaba a Su pueblo más profundamente en el lugar santo, grupos de personas brotaban en distinas áreas de verdad, y así hubieron muchas ramas que salieron del árbol exterior. Pero todas con la misma ráiz, Jesús, la raíz de David, de manera que son todos un mismo árbol. De la misma manera en que las ramas salen de un árbol, y ramitas más pequeñas salen de éstas, han habido ramas más pequeñas saliendo de otras ramas a medida que el cuerpo de Cristo se ha movido en niveles más altos de verdad. Pero todos con la misma raíz, Jesús, y todos darán el mismo fruto al final, los frutos del Espíritu. Es verdad que gusanos (falsos espíritus y doctrinas) han carcomido algunas ramas y han enfermado. Pero tenemos la preciosa promesa en Juan 15, que Dios Padre es el labrador, y toda rama que produce fruto El la limpiará. Y toda rama que no es verdadera no da fruto El la cortará.

Ahora, en esta última hora, así como los frutos del naranjo o de cualquier otro frutal, salen de las ramas, también de la ramificación del cuerpo de Cristo desde la etapa de cristianismo del atrio de afuera al lugar santo, se está levantando un poderoso mover del Espíritu de Dios. Un mover en el que El llevará a Su pueblo, a través del tercer velo, al lugar santísimo, la esfera de los frutos.

En el avivamiento Pentecostal de los últimos sesenta años, los miembros del cuerpo de Cristo llegaron al lugar santo, donde eran madera cubierta por oro. El hombre cubierto con Dios por fuera, o el hombre bajo la unción de Dios, con el Espíritu de Dios reinando en él. Así, en este área él podía manifestar el poder del Espíritu y los dones del Espíritu.

Pero ahora que Dios nos lleva por el altar de oro del incienso, y por el tercer velo, hasta el lugar santísimo, El consumirá la escoria y tratará con el hombre interior. El cubrirá el interior con el oro de Su naturaleza, de manera que así como el arca del pacto en el lugar santísimo, era madera cubierta con oro por dentro y por fuera, nosotros seremos hombre cubierto con Dios por dentro y por fuera. Entonces aparecerán los frutos del Espíritu en su plenitud. Entonces, todo el mundo verá en nosotros, no sólamente los dones del Espíritu, y el poder del Espíritu, sino también los frutos del Espíritu. Así verán una completa manifestación del Cristo.

Todavía queda un gran aspecto en el que el Tabernáculo es tipo del árbol de la vida. Como ya hemos dicho, las tres grandes partes de un árbol son el tronco, las ramas y los frutos. También hemos indicado como el tronco del árbol representa el nivel de cristianismo del atrio de afuera, de lo cual la gran Iglesia visible y mundial, es una manifestación. Las ramas son tipo de la esfera del lugar santo, en la cual se han ramificado en el bautismo del Espíritu, y los dones del Espíritu aquellos que Dios ha manifestado en este día. Los frutos que se manifiestan son tipo de Dios en esta última hora llevando a Su pueblo a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, al lugar santísimo, donde los frutos se manifestarán en plenitud.

Pero observaréis que al desarrollarse un árbol hacia su madurez, y al producir sus frutos, hay un cambio progresivo de recibir su vida y vigor desde abajo a recibir su vida y vigor desde lo alto.

El tronco del árbol recibe su vida y vigor desde abajo, de la tierra en la cual se halla arraigado. Pero al salir las ramas del tronco comienzan a estirarse hacia el aire y el sol. Sus hojas comienzan a brotar, y comienzan a absorber los ingredientes que le dan vida y fuerza del aire y del sol. En esta etapa la vida y la fuerza salen de abajo, y salen de arriba. Las ramas aún obtienen su vida por medio de la unión con el tronco que está arraigado en la tierra, pero las hojas obtienen su vida de arriba, del sol y el aire. Pero a medida que avanza el desarrollo, menos y menos vida es obtenida de abajo y más y más vida se obtiene de arriba. Pués cuando el fruto aparece, es el sol en lo alto que los madura y les da dulzura, hasta que estén listos para la cosecha. Y en realidad, aunque uno corte una naranja del árbol, sin embargo se madurará a pesar de ésto, pués es el sol que la madura y hace que los frutos del árbol lleguen a su perfección.

También vemos ésto en el Tabernáculo y el crecimiento de la Iglesia que es Su Cuerpo. A medida que crecemos hacia la plenitud de Dios, la cual El ha ordenado para el cuerpo de Cristo, vemos un cambio progresivo en cuanto a sacar la vida y el vigor de abajo a sacar la vida y el vigor desde arriba. Cuando aún estamos en la etapa del cristianismo del atrio de afuera, el tronco del árbol, antes de entrar en el bautismo del Espíritu, sacamos fuerza y vida de la Iglesia organizada y visible. Con sus experiencias carnales y terrenales, cantando himnos con programas y sermones de la letra de la Palabra, y promesas de calles cubiertas con oro físico y carnal, y edificios hechos de joyas para hogares eternos. En estas organizaciones terrenales nuestras necesidades dependían de los métodos y provisiones naturales y terrenales, los médicos, los hospitales, los seminarios, etc.

Pero cuando recibimos el bautismo del Espíritu y entramos en el nivel de las ramas. Comenzaremos a comer de la mesa del pan de de la proposició, el maná escondido. El espíritu de la Palabra que es ministrado por el mismo Espíritu. Participamos del candelabro de oro que son los dones sobrenaturales y las operaciones del Espíritu. De manera

que ahora nuestro alimento proviene no del tronco terrenal, la iglesia organizada en la cual estábamos, sino del aire, de lo alto. Pués obtenemos nuestro alimento del Espíritu, puesto que la palabra griega "pneuma" significa aire. Sin embargo no nos apartamos completamente de la madre iglesia de la cual salimos, así como tampoco las ramas se apartan del tronco del árbol del cual salieron. Solamente, que ahora tomamos más vida y fuerza de lo alto, del Espíritu (el aire) y del sol, que es tipo de Jesús.

Pero cuando atravesemos el tercer velo al lugar santísimo, estaremos cubiertos con Dios por dentro y por fuera. Así como el fruto finalmente es perfeccionado y madurado por el sol desde lo alto, nosotros sacaremos nuestra vida y fuerza para seguir adelante a la perfección no del tronco, la iglesia organizada, visible y terrenal, sino del aire, el pneuma, el espíritu viviente del Cristo que mora en nosotros. Seremos madurados desde lo alto por los rayos de luz (verdad) que salen del sol (Jesús), así como dice Malaquías 4:2, "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada."

Por tanto hemos visto que el árbol de vida del cual habla Jesús en el pasaje que leímos, y del cual El nos dejaría participar si venciamos, no es algún árbol lejos en el espacio. Si no que es el plan redentor de Dios en Cristo que nos es revelado en el Tabernáculo que Moisés levantó en el desierto. El plan por el cual Cristo morará en nosotros como Su cuerpo. Y nos dará el crecimiento hasta la medida de la estatura de Su plenitud, para que moremos en El y manifestemos todos los frutos de Su Espíritu. Ya que es por medio de Jesús en cada uno de nosotros como individuos y en todos nosotros colectivamente como Su cuerpo, que la vida de Dios fluye en nosotros, así es que Su Espíritu en nosotros es el árbol de vida, por el cual participamos de la vida, la vida de Dios.

Así es que el árbol de la vida no está lejos, sino en nosotros, y nosotros que somos el cuerpo de Cristo participaremos del árbol de vida a medida que nos rendimos a Su Espíritu dentro de nosotros, y le dejamos ministrar esa vida que está en nosotros los unos para con los otros. De manera que Efesios 4:16 dice, "que todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose..." Al rendirnos al Espíritu de Cristo en nosotros y permitir que El ministre la vida que hay en nosotros, los unos para con los otros, entonces la vida de Dios fluirá por todo el cuerpo, y el Tabernáculo de Dios estará edificado. El árbol crecerá a su plenitud, y nosotros entraremos al lugar santísimo, y estaremos cubiertos con el oro de la naturaleza de Dios por dentro y por fuera y el árbol manifestará sus frutos en plenitud. Por lo tanto la vida que proviene del árbol de la vida únicamente fluirá en nosotros a medida que le dejemos ministrar por medio de nosotros hacia los

demás.

Por lo tanto, ya no nos critiquemos, no nos condenemos porque aún no vemos los frutos en las vidas los unos de los otros. Sino que cada uno en este nivel del lugar santo, rindámonos al Espíritu del Señor, y por medio de la operación de los ministerios del Espíritu y los dones del Espíritu que experimentamos en este nivel, ministrémonos vida y fuerza para pasar el tercer velo, al lugar santísimo, donde seremos cubiertos con toda la dulzura, hermosura y plenitud, para que el mundo vea la manifestación del Cristo. Amén.